

Queridos franciscanos de María, la palabra de vida de esta semana nos debe ayudar, ante todo, a hacer memoria. El Señor nos aconseja que construyamos nuestra casa sobre roca. La roca es Él y la construcción basada en Él significa la experiencia que tenemos de que Él existe, de que nos ama, de que no nos abandona. Hace muchos años, leyendo algunos textos de San Juan de Ávila, el patrono de los sacerdotes diocesanos españoles, me llamó la atención algo que él decía: “todos los sacerdotes debemos tener experiencia de que nuestras súplicas a Dios son escuchadas”. Creo que esto debería ser válido para todo y no sólo para los sacerdotes. Debemos tener una experiencia de Dios, una experiencia, por lo tanto, fruto de la acumulación de momentos en que hemos comprobado cómo el Señor ha estado a nuestro lado escuchándonos, confortándonos, levantándonos con su misericordia. Esto es construir la casa sobre roca. Cuando tenemos esta experiencia, al llegar nuevas pruebas lo que debemos hacer es recordar las vicisitudes anteriores, recordar que ya hemos pasado por momentos malos en otras ocasiones y que tras la tormenta ha vuelto a salir el sol. Si, en cambio, no tenemos esa experiencia o no recordamos los momentos de luz que tuvimos, entonces entraremos fácilmente en crisis y todo se vendrá abajo. Lo que hace derrumbarse la casa no es, pues, la tormenta sino la falta de cimientos fuertes, la falta de experiencia de Dios.

¿Cómo hacer para tenerla si no se tiene o para aumentarla cuando se tiene ya algo? Hay que hacer dos cosas y éstas hay que hacerlas continuamente: rezar para estar en contacto con el Señor y gustar de la paz que da la comunión con Él, y vivir el evangelio, para comprobar cómo el amor nos llena de felicidad. Nosotros estamos llamados a ser testigos de ambas cosas en medio de este mundo cada vez más inquieto y desesperanzado. Testigos de que se puede vivir en paz en medio de la tormenta y testigos de que la felicidad existe, es posible y está al alcance de cualquiera, de cualquiera que base su vida en Cristo, que haga del amor su forma habitual de comportamiento.

El tema de formación de esta semana nos lleva a fijarnos en Jesús, en aquel momento de debilidad, de necesidad, que fue el de su nacimiento en Belén. El Todopoderoso se hizo pequeño para que nosotros pudiéramos hacer algo por Él. Démosle gracias y no le dejemos esperando inútilmente nuestra ayuda.

Os recuerdo que esta semana empieza la Cuaresma y que el miércoles próximo es ceniza y es día de ayuno y abstinencia. El jueves, viernes y sábado estaré en Barcelona para la inauguración oficial de los estudios de Magnificat Televisión, que Reyes y los del grupo de allí han preparadlo con tanto esfuerzo y con tanto amor. Nunca les agradeceremos bastante lo que están haciendo. Esta semana ha fallecido una muy querida franciscana de María de Madrid, María, por la que os pido oraciones y a la que nos podemos encomendar pues estoy seguro de que está con Dios en el cielo. El jueves a las 7 será el funeral en Madrid.

Con afecto y mi bendición. P. Santiago

Los 7 pasos del método: 1-oración 2-recordatorio de la *Palabra Vida* anterior 3-ronda de testimonios (las obras realizadas) 4-recordatorio del *Tema del Mes* 5-ronda de testimonios (los frutos de la meditación) 6-próxima *Palabra de Vida*, su ejercicio y *Tema del Mes* 7-oración



IX Domingo: La casa sobre roca

6 de marzo de 2011

“El que escucha estas palabras más y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca” (Mt 7, 25-26)

Edificar la casa sobre roca significa construir nuestra relación con Dios sobre los cimientos de la experiencia. Todos tendríamos que haber experimentado, no una sino muchas veces en la vida, que el Señor es el verdadero Salvador. Es el Salvador de la Humanidad, pero eso lo lleva a cabo comenzando por salvarnos a cada uno de nosotros. Todos tendríamos que tener esa experiencia de Cristo como salvador de la propia vida, como redentor nuestro, como el Señor de la misericordia. Todos tendríamos que haber experimentado que nuestra vida habría sido distinta, habría sido peor, más infeliz, más desdichada, si Cristo no hubiera aparecido en nuestra existencia, si no le hubiéramos conocido y seguido.

Esa experiencia es la que nos salvará cuando se desaten las tormentas sobre nosotros. Quizá esas tormentas sean ataques que vienen de fuera y que nos quieran hacer creer que estar con Cristo no tiene importancia, no sirve de nada; nosotros sabremos, por propia experiencia, que no es así. O quizá la tormenta se desate dentro de nosotros, cuando estemos en la cruz y la tentación nos arrastre a la pérdida de la fe; entonces recordaremos que Cristo nos ha salvado, nos ha liberado, y que ya hemos pasado otras tormentas y las hemos vencido si hemos estado a su lado.

¿Cómo adquirir esa experiencia de Dios? ¿Cómo construir la casa sobre la roca? Teniendo una relación personal con Él basada en la oración y en la práctica de las enseñanzas del Evangelio.

Propósito: Lleva a la práctica lo que tu conciencia te diga acerca del seguimiento de Cristo. Así experimentarás en ti la paz y la salvación. Y reza.

Primera semana

El Dios débil.

Belén no es solamente una expresión visible, palpable, de la humildad de Dios. Lo es también, y sobre todo, de la debilidad de Dios. Debilidad puesta de manifiesto en la fragilidad de un niño recién nacido que no tenía otros defensores más que una joven mujer de pueblo y un buen hombre que incluso no era su padre. Ni siquiera tenía las comodidades mínimas, o las condiciones de higiene que cualquiera pensaría imprescindibles para que la criatura fuera, como decimos hoy en día, "viable". Los brazos de María eran su única fortaleza. La custodia de José, su ejército.

Pero, ¿cómo es posible hablar de debilidad cuando nos referimos a Dios? ¿No es acaso él, precisamente, el Omnipotente? ¿Puede acaso imaginarse incluso que Dios necesite al ser humano para algo referido a él mismo? No es de extrañar, a la vista de este planteamiento, que la pretensión de Cristo de ser Hijo de Dios, Dios hecho hombre, resultara para los creyentes judíos un escándalo y una blasfemia. "Y sin embargo, se mueve", habría que decir, emulando a Galileo, cuando le rebatían que la tierra no podía girar en torno al sol. "Y sin embargo es verdad", hay que afirmar, refiriéndonos a la debilidad de Cristo. Es verdad, efectivamente, y basta con verle a él, en brazos de su joven y bella Madre, acogido a la pobre protección de una cuadra de ganado, calentado por el aliento de un buey y una mula. Dios es débil, hay que constatar al ver el "cuadro" de Belén. Tan débil es, que no ha sido capaz de conseguir ni un sitio digno donde nacer, ni un mínimo de garantías de seguridad.

Y ante esta constatación es necesario preguntarse el por qué. La causa no puede ser, evidentemente, una debilidad ontológica, ligada a su propia naturaleza, pues de lo contrario Dios ya no sería Dios. Si el que es Todopoderoso asume la debilidad, se somete a ella, con todos sus riesgos y consecuencias, no es porque no pueda ser o hacer otra cosa, sino por otro motivo. ¿Cuál puede ser ese motivo, esa misteriosa causa que condujo a todo un Dios a nacer hombre y a hacerlo en una cuadra de ovejas? San Pablo lo dirá con claridad y belleza, cuando nos recuerde que el Señor, voluntariamente, "asumió la condición de esclavo" para hacerse uno con todos, especialmente con aquellos que llevan en su cuerpo o en su espíritu las huellas del dolor.

Pero, ¿sólo por eso se comportó así Dios?. Quiero creer que no. Saint Exupery, en su "Principito" nos enseña que el acto más sublime de amor es pedir ayuda; sólo el que se deja ayudar permite al otro hacerle suyo, pues sólo así le permite convertirse, de alguna manera, en su creador y él en su obra. Sólo cuando se pide un favor a un amigo se le demuestra a ese amigo que hay confianza suficiente en la relación entre ambos.

Dios, con su debilidad, lo que hizo fue dejarse ayudar, dejarse querer, dejarse "crear". A nosotros, que todo se lo debemos, nos dio la extraordinaria oportunidad de hacer algo por él, de devolverle una minucia del infinito amor que de él habíamos recibido. Así fue como se produjo un maravilloso intercambio: el débil ayuda al fuerte, que, por amor, se ha hecho débil para que aquel que todo lo ha recibido de él se sienta útil al poderle devolver algo.

Propósito: Agradecerle a Dios que en su humildad llegara al extremo de la debilidad, mostrándose ante nosotros como alguien que nos necesita, para que pudiéramos hacer algo por Él.

Origen de la Fiesta de la Misericordia: un deseo manifiesto de Nuestro Señor Jesús

49 (...) "Deseo que haya una Fiesta de la Misericordia. Quiero que esta imagen que pintarás con el pincel*, sea bendecida con solemnidad el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; ese domingo debe ser la Fiesta de la Misericordia."

*Nota: se refiere a la imagen de la Divina Misericordia

299 (...) "Deseo que el primer domingo después de la Pascua de Resurrección sea la Fiesta de la Misericordia."

420 (...) Oí la voz: "Esta Fiesta ha salido de las entrañas de Mi misericordia y está confirmada en el abismo de Mis gracias. Toda alma que cree y tiene confianza en Mi misericordia, la obtendrá". Me alegré enormemente de la bondad y de la grandeza de mi Dios.

1517 "Hija Mía, di que esta Fiesta ha brotado de las entrañas de Mi misericordia para el consuelo del mundo entero."

La Fiesta: refugio y amparo para las almas

699 Una vez, oí estas palabras: "Hija Mía, habla al mundo entero de la inconcebible misericordia Mía. Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores. Ese día están abiertas las entrañas de Mi misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de Mi misericordia. El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas. En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias. Que ningún alma tema acercarse a Mí, aunque sus pecados sean como escarlata. Mi misericordia es tan grande que en toda la eternidad no la penetrará ningún intelecto humano ni angélico. Todo lo que existe ha salido de las entrañas de Mi misericordia. Cada alma respecto a mí, por toda la eternidad meditará Mi amor y Mi misericordia. La Fiesta de la Misericordia ha salido de Mis entrañas, deseo que se celebre solemnemente el primer domingo después de Pascua. La humanidad no conocerá paz hasta que no se dirija a la Fuente de Mi misericordia".

1109 (...) "Deseo conceder el perdón total a las almas que se acerquen a la confesión y reciban la Santa Comunión el día de la Fiesta de Mi Misericordia."

206 Al día siguiente, después de la Santa Comunión oí la voz: "Hija Mía, mira hacia el abismo de Mi misericordia y rinde honor y gloria a esta misericordia Mía, y hazlo de este modo: Reúne a todos los pecadores del mundo entero y sumérgelos en el abismo de Mi misericordia. Deseo darme a las almas, deseo las almas, hija Mía. El día de Mi fiesta, la Fiesta de la Misericordia, recorrerás el mundo entero y traerás a las almas desfallecidas a la fuente de Mi misericordia. Yo las sanaré y las fortificaré".